

NIVELES MADURATIVOS REQUERIDOS PARA INICIAR LA E. G. B.

**Por Ana María Llopis Paret
y Fernanda Fernández Baroja**
Psicólogos del Instituto Nacional
de Pedagogía Terapéutica, Madrid

Antes de los seis años el niño, incluso el que acude a jardines de infancia o parvularios, se mueve en un ambiente predominantemente familiar, en donde su psiquismo se va desarrollando y posibilitando unas adquisiciones necesarias para el comienzo formal de la escolaridad.

Esta evolución psíquica abarca distintos aspectos: la maduración de todos y cada uno de ellos es la base sobre la que se sustenta una escolarización satisfactoria. En efecto, si ésta se produce precisamente en este momento evolutivo es porque las caracte-

rísticas del psiquismo infantil así lo permiten. Anteriormente, tanto la forma de pensamiento del niño como su psicomotricidad, lenguaje, etc., sólo le han capacitado para una actividad concreta, fundamentalmente sensorial y manipulativa, no haciendo factible hasta los seis años un tipo de enseñanza más formal y sistemática.

La evolución madurativa del niño, aunque constituya un todo armónico, puede estudiarse analíticamente en una panorámica que abarque los siguientes aspectos:

MADURACION SENSOPERCEPTIVA

Ya desde los primeros meses de vida, el niño comienza a percibir de forma elemental, vaga y centrada especialmente en la emotividad. En realidad, se trata de simples cuadros o impresiones sensoriales, pues carece de la experiencia necesaria para elaborar una percepción. Paulatinamente, a base de actividad, irá adquiriéndola, lo que le va a permitir diferenciar los distintos estímulos relativos a la vista, oído, tacto, etc.

Así, la distinción de colores, tamaños, formas, sonidos, etc., se va haciendo posible a través de unos años de intensa experimentación sensoperceptiva y motriz: hacia los cuatro años, un niño normal será capaz de identificar y nombrar los cuatro colores fundamentales, así como diferenciar las nociones de grande-pequeño, largo-corto; hasta los cinco años no le es posible copiar un rombo, ni distinguir derecha-izquierda en su propio cuerpo con seguridad. Igualmente, la apreciación de intervalos temporales no comienza a objetivarse hasta los seis o siete años.

Toda esta maduración en el aspecto senso-perceptivo tiene una proyección directa en el campo escolar, ya que la enseñanza de las materias instrumentales de lectura, escritura y cálculo no pueden darse sin que el niño haya alcanzado un nivel determinado que le permita el reconocimiento y distinción de formas (letras y números) y la ordenación espacio-temporal de signos gráficos, palabras, seriaciones, etc.

Un retraso madurativo en este campo hace que el niño carezca

de la base sensorio-perceptiva necesaria para integrarse normalmente en la E. G. B. Por tanto, es muy conveniente que en una enseñanza preescolar se detecten estos pequeños retrasos evolutivos para corregirlos a tiempo, intensificando todos los ejercicios específicos que tienden a facilitar la adquisición de estas nociones.

Estos ejercicios fundamentalmente serán: identificación y distinción de colores, formas, tamaños, sonidos, materiales, temperaturas, posiciones en el espacio, etc. y el empleo correcto del vocabulario correspondiente.

2. MADURACION PSICOMOTRIZ

En esta esfera, la evolución del niño es fundamental, tanto para su desarrollo físico como psíquico.

Durante los tres primeros años de vida es cuando realiza unos progresos más evidentes, ya que desde una motricidad incontrolada, a través de una gran actividad y experimentación, va a ir adquiriendo el dominio de su cuerpo y los controles elementales que le permitirán llevar una vida de relación normal, a la vez que le proporcionarán las primeras pautas sobre las que asentar los fundamentos de la inteligencia.

A partir de los dos años y hasta los seis, aproximadamente, va a tomar conciencia de su cuerpo y va a manifestarse en su dominancia lateral. En principio, es capaz de identificar y nombrar las partes más destacadas del cuerpo, aunque de forma aislada (cabeza, manos, etc.). A los cinco años elabora ya un esquema corporal completo. Paralelamente a

esta adquisición se va definiendo la lateralidad, que es imprecisa hasta los dieciocho-veinticuatro meses, en que comienza a marcarse. Será necesario llegar hasta los cinco años, aproximadamente, para que ésta se defina como derecha o izquierda. A los seis años se puede decir que, en general, el niño está lateralizado, aunque se da un porcentaje elevado de niños que no han terminado este proceso, bien porque evolutivamente llevan un retraso en este aspecto, bien porque son sujetos que no tienen un predominio claro de un lado sobre otro.

Tanto la toma de conciencia del propio cuerpo y de los movimientos como la afirmación de la lateralidad influyen de forma decisiva en todos los aprendizajes. Está comprobado que un elevado número de niños con trastornos en la evolución de la psicomotricidad presentan alteraciones en la lecto-escritura, cálculo y aprendizajes del área plástica y dinámica. De ahí, la importancia de que en los parvularios el niño aprenda a conocer las diferentes partes del cuerpo, a diferenciarlas y a sentir el papel que desempeñan. Recitaciones, dramatizaciones, mimos, títeres, etc., son ejercicios convenientes para ayudar al niño en este proceso de adquisición del conocimiento y dominio de su propio cuerpo.

3. MADURACION EN LA ESFERA DEL LENGUAJE

El lenguaje sigue un proceso evolutivo, que depende directamente, por una parte, de los órganos de fonación; por otra, del desarrollo intelectual, y, por último, de la influencia del medio socio-cultural, ya que la imita-

ción juega un papel decisivo en su adquisición.

Durante los dos primeros años, el niño se ejercita mediante un juego fonético para poder adquirir la capacidad de comunicación con los demás. A los dos años ya utiliza una jerga que no coincide totalmente con los términos verbales de los adultos, teniendo, además, un valor distinto, ya que las palabras son menos precisas, pero quieren decir muchas más cosas. Una misma palabra sirve para designar varios objetos o distintas situaciones; por ejemplo, agua se refiere lo mismo al líquido, al recipiente, a una necesidad, o a una petición. Este es el período de la palabra-frase.

A la palabra frase sucede la prefrase, que es una frase corta, formada, al principio, por dos palabras; después, con tres, con una sintaxis propia de lengua aglutinante, sin flexión. Paulatinamente van apareciendo en el lenguaje infantil preposiciones, formas verbales, etc., hasta llegar a los cuatro años, aproximadamente, en que ya es capaz de establecer una comunicación oral con los demás, si bien ésta tiene el matiz egocéntrico patente en los juegos y en todas sus manifestaciones. A partir de entonces se realiza la integración de todos los elementos del lenguaje para una auténtica comunicación social.

El lenguaje supone una simbolización de primer grado, que es necesaria no sólo para esta comunicación, sino también como base sobre la que se fundamenta toda la enseñanza. Es imprescindible para el aprendizaje de la lectura, escritura y cálculo, que exigen un simbolismo de segundo grado y para todo el proceso intelectual, pues el lenguaje ayuda a precisar los conceptos facilitando el pensamiento abstracto.

Es natural que, al no evolucionar normalmente en esta esfera, o al presentar algún tipo de alteración, el niño se encontrará con muchas dificultades escolares, ya que el lenguaje oral y escrito es el sustrato de toda la enseñanza.

4. MADURACION INTELLECTUAL

Dentro de la maduración general de la persona, un aspecto fundamental es el desarrollo intelectual. Esto va unido, en principio, al desarrollo físico, especialmente el neurológico, que lo determina. En los dos primeros años de vida no se puede separar de la evolución intelectual la motricidad, por lo cual es preferible hablar de desarrollo psicomotriz que de desarrollo intelectual solamente.

La inteligencia se va configurando sobre una base predominantemente motora. El niño realiza movimientos con los que casualmente consigue una finalidad. Mediante tanteos repetitivos, llega a adquirir un patrón de conducta, siempre referido a la misma situación. Paulatinamente va interiorizando los tanteos, de modo que no necesita repetirlos en acto, a la vez que es capaz de aplicarlos a situaciones distintas de las previamente conocidas. Hacia el año y medio o los dos años, el niño ha adquirido una inteligencia práctica.

A partir de este momento, la imitación —actividad fundamental del niño— juega un papel muy importante, facilitando la aparición de un pensamiento representativo. Hacia los cuatro años es capaz de evocar y representar acciones. Su pensamiento es mágico y activo, dependiendo, en gran manera, de su afectivi-

dad. En el período comprendido entre los cuatro y seis años se va a ir modificando a base de experiencias, tanto verbales como concretas, hasta adquirir un pensamiento intuitivo, que le proporcionará la posibilidad de adquisición y comprensión de conocimientos elementales, así como de automatismos, necesarios para un correcto aprendizaje de las materias instrumentales.

Si el niño no ha accedido a este nivel de pensamiento intuitivo, permaneciendo en un estadio anterior, presenta un retraso o déficit intelectual, más o menos acusado, que le impedirá una integración escolar normal. Es conveniente detectar el grado de este retraso para orientarle según su ritmo madurativo y posibilidades.

5. MADURACION SOCIO-AFECTIVA

Del mismo modo que es necesario que el niño haya adquirido una maduración física e intelectual, también necesita una maduración en el plano afectivo.

Pasado un primer período de inseguridad y ansiedad, en el cual la dependencia del medio familiar es total, hacia los tres años el niño se encuentra en una fase de afirmación de su personalidad, caracterizada por una postura de oposición y negativismo. Después sobreviene una época altamente emotiva, ya que el choque con el mundo exterior le hace buscar de nuevo el refugio de la madre: quisiera acapararla sólo para él; siente celos de todos aquellos que ocupan un lugar importante en su vida y de los que teme puedan aminorar las atenciones maternas. Durante un largo tiempo, hasta los cinco años y medio o seis, el ni-

ño va a vivir el conflicto de un sentimiento ambivalente hacia su padre y hermanos, hasta que es capaz de querer a su madre de un modo menos egocéntrico y absorbente.

Una vez superada esta etapa emocional, va a poder proyectarse fuera de sí mismo, ya que su afectividad se encuentra sin tensiones: esto le va a facilitar el paso del círculo familiar a otro más amplio, social, donde va a producirse un contacto con niños y adultos distintos de la familia. El colegio es el medio idóneo para ayudar en este proceso de socialización. El niño que se ha escolarizado en una etapa preescolar, siempre que lo haya hecho de manera gradual y satisfactoria, va a tener una mayor facilidad de contacto con los demás y de adaptación al grupo.

Bien por un exceso de protección familiar o por una carencia afectiva, hay niños que no realizan normalmente las etapas evolutivas de tipo emocional, y en el momento de ingresar en el colegio no están en disposición psíquica de ocuparse de las tareas escolares, debido a mecanismos de regresión.

Otros niños presentan una inestabilidad, debida a causas ambientales u orgánicas, presentando una serie de alteraciones de conducta que dificultan su adaptación escolar.

Todos estos desajustes emocionales se hacen patentes en todas las áreas de la enseñanza, ya que constituyen un medio de expresión de la personalidad.

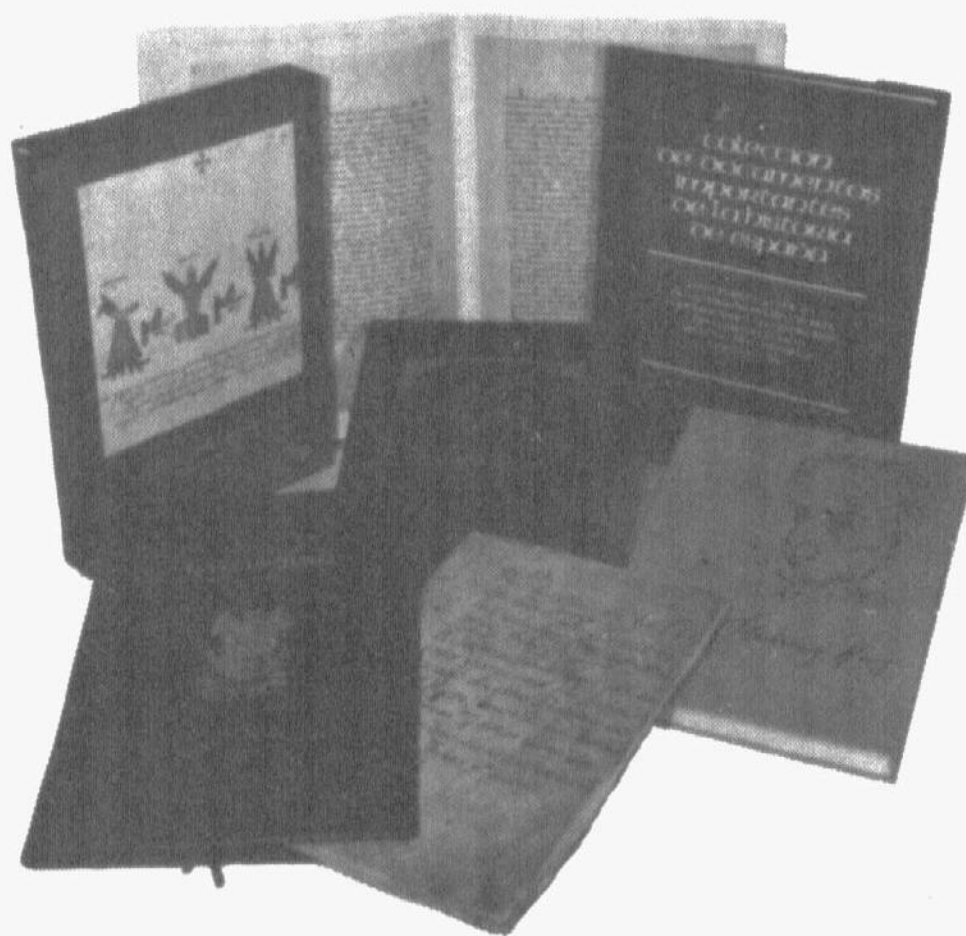
Un ambiente de equilibrio y comprensión de la problemática infantil, tanto en el medio familiar como en el escolar, es fundamental para que la maduración afectiva se produzca con normalidad. Pequeñas alteraciones

socio-afectivas, en la integración del niño a la escuela pueden considerarse como propias de una lenta evolución en este aspecto y superables con cierta facilidad. En el caso de que los desajustes sean graves y perturben la adaptación del niño al nuevo ambiente, será cuestión de hacer un estudio específico para averiguar sus causas y poner el remedio adecuado.

Aunque se han considerado diferentes aspectos en la maduración infantil, no deben verse conformados a manera de mosaico, de forma aislada, sino como un todo en el que unos se interfieren con los otros, actuando conjuntamente. Así, cuando se presenta alguna alteración en cualquiera de estas maduraciones, se produce un desajuste general que afecta a toda la evolución del niño. Estos trastornos son particularmente importantes en los primeros años de vida, porque es la época en que el desarrollo se realiza de un modo más intenso y con un ritmo más acelerado.

En efecto, en este proceso se incluyen varios momentos críticos, entre los cuales cobra particular relieve el de los seis años, edad en que el niño ha alcanzado una serie de maduraciones que le permiten proyectarse al mundo exterior social e intelectualmente, por lo cual se encuentra en posesión de los requisitos necesarios y en la disposición satisfactoria para iniciar la Educación General Básica. Es decir, posee una base sensorio-perceptiva suficiente, una coordinación motriz que le permite realizar movimientos finos manuales, un lenguaje capaz de una auténtica comunicación oral, una forma de pensamiento intuitivo con una intensa curiosidad hacia su entorno y una estabilidad afectiva.

ediciones facsimiles



Sección dedicada a aquellas obras que, por su categoría universal y valor histórico reproducen documentos originales de la Biblioteca Nacional de Madrid, Archivo de Simancas y otros archivos históricos y que al mismo tiempo van acompañadas de su versión en tipografía actual.

ATLAS DE JOAN MARTINES	8.000 Ptas.	
—Láminas sueltas del Atlas (19 modelos).....	300	unid.
PINTURA DEL GOBERNADOR, ALCALDES Y REGIDORES DE MEXICO (Código Osuna) 2 tomos	5.000	"
LIBRO DE LOS GORRIONES (G. A. Bécquer).....	1.500	"
TRATADO DEL AJEDREZ	1.500	"
CATECISMO DE PEDRO DE GANTE	1.000	"
COLECCION EXPEDIENTES ADMINISTRATIVOS DE GRANDES ESPAÑOLES:		
1. ANTONIO MACHADO Y RUIZ, en tela	3.500	"
CAPITULACIONES DE CRISTOBAL COLON.....	300	"
TESTAMENTO Y CODICILIO DE ISABEL LA CATOLICA.....	1.000	"
TRATADO DE TORDESILLAS	800	"
LEYES DE TORO	800	"
DOCUMENTOS IMPORTANTES DE LA HISTORIA ESPAÑOLA (incluye en un sólo volumen, encuadernado en quaflex, los 4 títulos anteriores).....	3.500	"

Venta en:

- Planta baja del Ministerio de Educación y Ciencia. Alcalá, 34.
- Edificio del Servicio de Publicaciones. Ciudad Universitaria, s/n Teléfono: 449 77 00

